

INSTITUCION PROFESIONAL SALESIANA
Ronda Don Bosco, 3 - Teléfono 208 76 40
M A D R I D - 25

Madrid - Carabanchel Alto,
12 de octubre de 1978

Queridos Hermanos:

No sólo esta Casa de Carabanchel, sino la Inspectoría de Madrid y toda la España Salesiana, acaba de perder a un Hermano que dejó huellas en toda nuestra geografía:



DON JUAN CASTAÑO GABRIEL

de 81 años de edad

Los datos que van señalando las diversas etapas de su larga vida se pueden resumir así:

Nace en Aldearrodigo (Salamanca) el día 31 de diciembre de 1896, de Narciso y Felipa, agricultores, que dieron al mundo 8 hijos, el último de los cuales fue Juan.

Entró como alumno del Colegio Salesiano de San Benito, de Salamanca, el 24 de mayo de 1908, de donde pasó, más tarde, al recién inaugurado Colegio de María Auxiliadora, siendo alumno de la primera promoción. En los años de 1910 a 1914 cursa el Aspirantado en Carabanchel y Campello. Regresa a Carabanchel para hacer el Noviciado (1914-15) y profesa el 25 de julio de 1915. Continúa allí los estudios filosóficos durante dos años y hace el tríenio en la Casa de Atocha. El 25 de julio de 1920 se consagra a Dios definitivamente en la Congregación Salesiana.

Los Superiores lo enviaron a Italia (Foglizzo y Turín) para los estudios teológicos, que termina con el Doctorado en Sagrada Teología. Monseñor Ver-

siglia le confirió las Ordenes Menores y monseñor Cagliero el Subdiaconado. El Cardenal Gamba le ordena de Diácono y Presbítero, el 20 de julio de 1924.

Sus dotes de buen salesiano y su preparación cultural movieron a sus Superiores a colocarle en cargos de responsabilidad, principalmente en casas de formación. Apenas ordenado sacerdote, lo encontramos en Campello (Catequista, Prefecto y Director, entre los años 1924 y 1931), en Carabanchel (Prefecto y Profesor de teólogos y aspirantes desde 1931 a 1936). Pasó la Guerra civil en Madrid, entregado al ministerio sacerdotal, como luego diremos. Vuelve, después de ella, a Campello como Director (1939-1943) y de aquí al Teologado de Carabanchel, como Director también durante los años 1943-49. Al crearse en Barcelona el Teologado de Martí-Codolar, va a él como profesor y confesor (1949-1951). Pasa, a continuación, al Tibidabo, como Director y continuador de las obras del Templo Nacional del Sagrado Corazón de Jesús (1951-1954), y finalmente regresa otra vez a Madrid, como Director de la Central Catequística Salesiana (S. E. I.) a la que da nuevos impulsos (1954-60). Posteriormente es designado confesor del Teologado de Carabanchel y Salamanca, y de los Colegios de Estrecho, Virgen de la Paloma y Aspirantado de Coadjutores de Carabanchel, en donde le ha llamado el Señor para recoger el premio reservado al siervo bueno y fiel, el 26 de septiembre del corriente año.

La vida de don Juan Castaño ofrece puntos de recuerdo de la vida salesiana de España, desde los años del Rectorado de don Pablo Albera hasta los actuales. Intentaremos, brevemente, describirlos, dejando a mejor autor una posible biografía de este gran salesiano.

SALAMANCA - COLEGIO DE SAN BENITO.—No deja de llamar la atención el hecho de que don Juan entrara en aquella Casa el día mismo de María Auxiliadora de 1908. ¿Qué ambiente encontró allí el nuevo alumno? Era Director don Juan Tagliabue, uno de aquellos primeros Salesianos venidos de Italia, empapados en el espíritu de Valdocco. Unas humildes Escuelas elementales para niños pobres, la iglesia vecina de San Benito, el patio demasiado pequeño pero lleno de la alegría propia de los tiempos de Don Bosco, y un Oratorio Festivo floreciente. Al trabajo de las clases se añadía, por parte de los Salesianos y alumnos, y por parte de la Asociación de Antiguos Alumnos, la preparación de funciones de teatro que se representaban todos los domingos. No faltaba nunca el Catecismo, dado por lo que hoy llamamos la Familia Salesiana, por sacerdotes, seglares, entre los cuales citaremos al padre del salesiano don Isidoro Moro. El resultado de aquel ambiente de alegría, familiaridad, piedad salesiana, devoción a María Auxiliadora, contacto con el barrio, apoyo de Cooperadores, vida potente de los Antiguos Alumnos, fue

la formación profundamente cristiana de aquellos chicos, hoy hombres maduros en su fe, y el resurgir de vocaciones, tanto para el seminario diocesano como para la vida salesiana. La Casa de San Benito tuvo mucho parecido con el Valdocco de los primeros tiempos.

CAMPELLO.—Era entonces Campello un aspirantado en el que reinaba floreciente el espíritu salesiano. Fueron muchos los Salesianos formados allí hasta el año 1931, que jamás olvidaron la alegría y el espíritu de aquella Casa.

Allí se encontraba don Juan Castaño como Director cuando hizo su entrada en España la República. Inteligente y previsor, iba preparando todo para los momentos difíciles que se avecinaban. Cuando se produjo en Alicante la quema de las casas religiosas don Juan tenía ya preparados los trajes y el dinero para facilitar a teólogos y aspirantes una dispersión que salvara sus vidas y, en lo posible, su vocación. Un testigo presencial recuerda que don Juan les encomendó a María Auxiliadora y consideró milagroso el hecho de que los Salesianos llegaran salvos a Alicante. Al llegar uno de los huidos a Madrid, en cuya Casa de Atocha se encontraba ya don Juan, recibió del mismo un fuerte abrazo diciéndole: «Ha sido un verdadero milagro de María Auxiliadora el que estemos vivos».

MADRID 1936-1939.—Don Juan Castaño volvió a sufrir momentos terribles al estallar la Guerra civil de 1936. Tenía el cargo de Prefecto de Cabanchel, entonces Teologado y Aspirantado. Quien quiera conocer los detalles del asalto a aquella Casa por parte de los marxistas, lea las páginas 52-72 del libro de don José Luis Bastarrica «Tres años de historia salesiana». Resulta interesante escucharlo también de labios de quienes aún viven, aspirantes entonces, que no podrán olvidar nunca aquellos momentos dramáticos.

Don Juan ya había previsto para todos los medios más indispensables para comenzar a vivir por su cuenta, si llegaba el momento de la dispersión.

En Madrid, durante la guerra, algunos sufrieron el martirio, muchos se encontraban en las cárceles, otros vivían en pensiones o tuvieron que ir al frente de batalla... Pero supieron ser creativos para atender a las necesidades espirituales de Salesianos y aspirantes y de otros muchos religiosos y religiosas. Lo describe muy bien el citado autor en las páginas 228-235. En una casa de la calle de la Cruz, cerca de la Puerta del Sol, don Juan Castaño tenía su domicilio. Estaba siempre dispuesto a recibir las confesiones sacramentales de cuantos a él acudían (ib., pág. 245-247). Distribuyó los días de la semana para poder desarrollar su ministerio sacerdotal (Penitencia y Eucaristía) en diversas pensiones donde se recogían religiosas y personas seglares. Como caso

indicativo queremos recordar cómo a primeros de diciembre de 1937, las Carmelitas de la Caridad del Paseo de la Castellana, atendidas semanalmente por don Juan, le pidieron solemnizar el día de la Inmaculada con una Misa en la Capilla del antiguo colegio. Don Juan aceptó con una condición: «Todos los asistentes deberán estar dispuestos a pasar de la capilla a la checa», pues la guardia de los milicianos podría descubrirlos en cualquier momento. Todo salió bien. Días más tarde, una Hermana comunica a don Juan que no debe volver por allí, ya que los milicianos se habían enterado del caso.

En su sede de la calle de la Cruz, junto con otro salesiano, al tiempo que atienden a cuantos van a reconciliarse o a comulgar, preparan las hostias, que luego distribuyen por medio de otros Salesianos, aspirantes y amigos de la Obra salesiana.

Su Director, don Enrique Sáiz, había muerto el 2 de octubre de 1936. Don Juan sufrió la tremenda incertidumbre de estar expuesto a la muerte en cualquier momento, al dedicar toda su actividad sacerdotal en medio de tantos peligros.

DIRECTOR DEL TEOLOGADO DE CARABANCHEL ALTO: 1943-1949.—En un salesiano de la talla espiritual de don Juan Castaño se podía confiar para la formación de los futuros sacerdotes y don Modesto Bellido, entonces Inspector de Madrid, le nombró Director de Carabanchel, único Teologado Salesiano de toda España.

Indiscutiblemente, como, por otra parte, se lee también de Don Bosco, se podían encontrar en don Juan facetas aparentemente opuestas, pero inseparables en todos los momentos de su hacer: la seriedad y la exigencia en la formación, juntamente con el sentido de humanidad y de serenidad.

La vida salesiana de aquella Casa tenía a lo profundo de la vida sacerdotal: piedad, dirección espiritual, estudio, actividades apostólicas, amor a la Congregación, fidelidad a Don Bosco, adhesión al Magisterio del Papa... Don Juan daba sus conferencias semanales indefectiblemente, bien preparadas y bien programadas. El, que había tenido la fortuna de formarse en el centro de la Salesianidad, y había experimentado las dificultades terribles de la zona roja, sabía que si el seminarista no profundizaba en la raíz de su vocación y no ponía cimientos de roca, habría muchos vientos que podrían dar por tierra con ella. Por eso era exigente. Y concreto: en el año 1946, ayudado por los neosacerdotes publicó un fascículo «pro manuscrito» para cada uno de los teólogos, de modo que cada uno supiera aprovechar el tiempo irrepetible de los años del Teologado. Era fruto de su propia formación y de su experiencia salesiana y sacerdotal. Pero, al mismo tiempo, tenía unas dotes de humanidad

que no todos supieron descubrir en él: ¡cuántas bromas, referidas a él, en los teatros y sobremesas! Calvo, como era, se reía cuando los «Reyes Magos» le regalaban, en la sobremesa, un cepillo para el pelo...

Los lectores de esta carta mortuoria encontrarán en sus casas, probablemente, a sacerdotes de aquellos años. Y, al tiempo que podrán comprobar la verdad de cuanto aquí se escribe, tendrán la satisfacción de ver las escasas defeciones de los sacerdotes que por entonces salieron de Carabanchel.

DIRECTOR DEL TIBIDABO: 1951-1954.—Don Juan comenzó su directorado en mayo de 1951 y lo terminó en agosto del 54. Fue un período de gran actividad en la construcción del templo y vitalización de su culto: el templo fue, en el 51, lugar donde se ganaría el Jubileo del Año Santo y, en el 52, se celebraría el Año Eucarístico Internacional.

Se llegó a cubrir el templo y se bendijo, quedando habilitado para el culto. Posteriormente se inaugurarían vidrieras, escudos de las Repúblicas americanas, el órgano de la cripta, el Víacrucis y el gran mosaico del frontis.

DIRECTOR DE LA CENTRAL CATEQUISTICA SALESIANA: 1954-1960.—En el año 1954 fue destinado a la Central Catequística Salesiana de Madrid. Impresiona la increíble actividad de aquellos Hermanos: dirigen, escriben, publican, atienden a Religiosas, viven la preocupación catequística y alimentan la España Salesiana con publicaciones adecuadas.

Y todo, con orden y medida, con la mayor naturalidad, como si el descanso tuviera que hacerse sólo en el cielo, como había enseñado Don Bosco. Don Juan supo también darse por entero e ilusionadamente a este nuevo apostolado al que la Obediencia le había destinado.

EL ULTIMO PERIODO DE SU VIDA: 1960-1978.—Descargado de responsabilidades directas, don Juan dedicó su tiempo al ministerio sacerdotal exclusivamente, principalmente a confesar a los Hermanos y a las Hijas de María Auxiliadora. Era un verdadero guía, capaz de conducir a las almas a metas altas, por caminos seguros. La oración, la meditación, la Eucaristía, la devoción a María Auxiliadora, el sacrificio, la caridad, el trabajo, la paciencia, etc., constituyán el núcleo de sus consejos. Por eso, acudían a él tantas religiosas de diversas Congregaciones que en él encontraron siempre a un guía y a un padre.

Este ministerio le dio pie para iniciar el Instituto de las Voluntarias de Don Bosco en Madrid, de las que fue asistente hasta 1968. Estas no olvidarán nunca su dedicación abnegada y su comprensión, a la vez que su doctrina para

irles formando en el espíritu salesiano que habían de vivir en medio del mundo.

El año 1974, en la festividad del Corpus Christi, celebró con gran júbilo sus Bodas de Oro sacerdotales. De toda España vinieron salesianos y amigos para acompañarle en esta fecha tan señalada.

Entre los rasgos que debemos destacar, de este período, señalaremos su constante pena al contemplar decaimientos en la vida religiosa auténtica. No le dolían las innovaciones siempre y cuando hubieran sido propuestas o aprobadas por la autoridad competente, pero le molestaban los excesos y el secularismo dentro de las Casas Salesianas, o en los Hermanos. Le dolían la independencia y las desobedientias a las Constituciones, el desprecio al Magisterio de la Iglesia, y le dolían, sobre todo, las defeciones de los sacerdotes. Este dolor para cuantos le han conocido a fondo o han gozado de su confianza, ha sido en don Juan profundamente duro. El Señor le ha escuchado tantos largos ratos de oración y de súplica por estas intenciones...

Pero, a pesar de todo esto y de su tensión sanguínea alta, no dejaba de hacer el bien: visitas a enfermos, a personas mayores a quienes confesaba en sus domicilios y, con frecuencia, visitas a familias pobres a las que ayudaba con donativos que recibía de otras personas y siempre dando cuenta a su Superior.

El día 20 de julio último ingresó en la clínica «San Camilo», aquejado de trombo-flebitis. Con tratamientos adecuados se pudo atajar el mal, pero pronto se vio la necesidad de operarle de nuevo de próstata, para lo cual se le trasladó a la clínica «Ruber», donde ya había sido intervenido en el mes de enero.

En la operación los doctores constataron que desgraciadamente se trataba de un tumor maligno, rebelde a todo tratamiento. El, consciente de la gravedad, ya había pedido al señor Director que le administrase los últimos sacramentos. La escena fue conmovedora. Rodeado del cariño de todos los Hermanos de la Comunidad que se encontraban entonces en Casa, iba contestando con ferviente piedad a las oraciones del ritual. Antes había manifestado al señor Director su última voluntad: 1.º Que no se tributasesen elogios ni se hiciese panegírico de sus virtudes, pues no tenía ninguna. 2.º Que realmente se encontraba con las manos vacías. Y 3.º que pedía perdón a quienes involuntariamente hubiese ofendido de palabra o con sus modales.

Durante su estancia en las dos clínicas fue bien atendido por los doctores y personal de servicio, y día y noche acompañado por los Hermanos de la

Comunidad que muy gustosos se iban turnando. Las últimas semanas quiso que estuviese también a su lado, durante el día, una sobrina suya.

Ya al final, y a pesar de los calmantes, sufría agudísimos dolores, que él ofrecía, resignado, por la Iglesia, la Congregación, los sacerdotes, las misiones y las vocaciones.

Fueron muchísimas las personas que pasaron a visitarle: el Consejero Regional don José Antonio Rico, el señor Inspector, Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores, Voluntarias de Don Bosco, Antiguos Alumnos y muchos amigos y conocidos. Para todos tenía una sonrisa y una palabra de agradecimiento. A los sacerdotes les pedía la bendición de María Auxiliadora.

Cuando ya no pudo celebrar misa, comulgaba con fervor extraordinario los días que no se lo impedían los frecuentes vómitos.

Su tránsito al Padre ocurrió, precisamente, la mañana del día 26 de septiembre, poco después de haber comulgado, mientras daba gracias con muestras sensibles de una emoción indescriptible.

Por la capilla ardiente, instalada en nuestro Seminario, pasaron durante todo el día muchas personas para testimoniarle su agradecimiento y afecto. Al día siguiente, presidió el funeral el señor Inspector, acompañado en la concelebración por 48 sacerdotes que habían acudido de los diversos Colegios de Madrid y de provincias. La iglesia se hallaba completamente abarrotada: familiares, Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores, Voluntarias de Don Bosco, Antiguos Alumnos, y numerosísimos amigos y fieles.

En el cementerio, el señor Director agradeció a todos la asistencia y les comunicó las tres ideas que le había manifestado don Juan en el momento de recibir los últimos sacramentos.

Esta Casa de Carabanchel, antiguo y reciente escenario de su vida, os comunica a todos el dolor de la muerte de don Juan Castaño, pero es consciente de su santidad y de su intercesión. Que él nos alcance del Señor, por mediación de María Auxiliadora y de Don Bosco, vocaciones recias, capaces de una entrega definitiva a Jesucristo, vocaciones llenas de celo apostólico, vocaciones dispuestas a llevar la cruz de los días fáciles y de los días difíciles.

Os saluda con afecto fraterno,

LA COMUNIDAD SALESIANA
DE CARABANCHEL ALTO

DATOS PARA EL NECROLOGIO

Juan Castaño Gabriel, Sacerdote. Nació en Aldearrodigo (Salamanca) el día 31 de diciembre de 1896. Murió en Madrid el 26 de septiembre de 1978, a la edad de ochenta y un años, sesenta y tres de profesión y cincuenta y cuatro de sacerdocio.